

NITRATO ARGENTINO, UNA HISTORIA DEL CINE DE LOS PRIMEROS TIEMPOS

nitratoargentino.org

Compañía: Museo del Cine «Pablo Ducrós Hicken»

Catálogo: 120 fichas, 8 fondos, 520 imágenes y 73 videos (según figura en su web)

Acceso: gratuito bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0

Dispositivos: ordenadores, tabletas y smartphones

Plataformas: cualquier navegador

Fecha de acceso: 20 de diciembre de 2022



En 1978, un obrero que operaba una retroexcavadora descubrió en Dawson, una pequeña ciudad del norte de Canadá, 533 latas de película del período mudo que habían sido enterradas en una piscina, luego devenida en pista de patinaje sobre hielo. Este fabuloso rescate fue calificado por la prensa como «la tumba de Tutankamon del cine silente» (L. Weschler, «The Discovery, and Remarkable Recovery, or the King Tut's Tomb of Silent-Era Cinema» [*Vanity Fair*, 14 de septiembre de 2016]. Disponible en: <https://www.vanityfair.com/hollywood/2016/09/the-discovery-and-recovery-of-the-king-tuts-tomb-of-silent-era-cinema>) y quedó immortalizado por el cineasta Bill Morrison en la hermosa película *Dawson City: Frozen Time* (2016), compuesta íntegramente por el metraje encontrado en esa pequeña población minera. En Latinoamérica, los rescates audiovisuales no suelen ser tan espectaculares y no porque no exista la posibilidad de encontrar un lote de films tempranos enterrado en algún remoto paraje o abandonado en el sótano de un viejo cine, sino porque gran parte de nuestra cinematografía temprana ha estado «perdida» por décadas dentro de las mismas instituciones que la resguardan. Más que excavar tumbas antiguas, rescatar

cine en nuestra región implica sumergirse en los mismos depósitos de los archivos donde, víctimas de la desidia estatal y de la falta de recursos materiales y humanos, las películas yacen olvidadas, inaccesibles y en permanente amenaza de desaparición. El tardío pero acelerado impacto del giro digital en América Latina ha significado, sin embargo, un verdadero parteaguas, si no en la efectiva preservación de este patrimonio audiovisual, al menos en su necesaria difusión. En efecto, desde los primeros años de este siglo y, más aún, a partir de la celebración de los bicentenarios de la independencia en varios países de Latinoamérica, venimos asistiendo a un inédito rescate y difusión de films de este período a nivel regional, que se vio, además, considerablemente multiplicada a través de la creación de repositorios digitales de acceso abierto y gratuito, que lograron dar a estos materiales una visibilidad hasta ahora impensada. Sumándose a varias iniciativas regionales similares como la base pionera de la Cineteca Nacional de Chile (<<http://cinetecadigital.ciplm.cl>>), el Banco de Contenidos Culturales de la Cinemateca Brasileña (<<http://bcc.org.br>>) o la Cinemateca Digital del Ecuador (<<http://cinematecaecuador.com/Cinemateca>>), el Museo del Cine «Pablo Ducrós Hicken» lanzó, en plena pandemia de la COVID 19, su flamante sitio web Nitrato Argentino (<nitratoargentino.org>), último eslabón de un proyecto de preservación integral de la colección de películas argentinas (y algunas pocas extranjeras con intertítulos en español elaborados por empresas locales) en soporte nitrato realizadas entre 1910 y fines de la década de 1930 y conservadas en dicha institución. El proyecto también incluye un libro, un catálogo y un programa de exhibiciones públicas de estos materiales, pero el sitio web —que funciona como una versión digital del catálogo en papel incluido en el libro— constituye la fase más esperada por los investigadores, pues permite acceder a 500 fotogramas de descarga libre y, fundamentalmente, a copias digitales en movimiento de 74 de los 107 films incluidos en esta colección, gran parte de ellos hasta ahora inaccesibles. Como ya he escrito en alguna oportunidad («El archivo en la época de su reproducibilidad técnica. Recursos digitales para el estudio del cine silente latinoamericano» [*Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n.º 3, diciembre de 2017], pp. 416-447. Disponible en: <<http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/143>>), para aquellos que nos dedicamos al estudio del cine latinoamericano temprano, la democratización del patrimonio filmico propiciada por este tipo de proyectos está provocando a

nivel regional un efecto catalizador, en muchos sentidos comparable al que tuvo para los investigadores europeos y norteamericanos el histórico congreso de Brighton de 1978 que, mediante una colaboración inédita entre archiveros e investigadores permitió, por primera vez, ver y discutir estos tempranos films, en lugar de apoyarse en las descripciones canónicas y los relatos evolucionistas de las historias tradicionales del cine. El giro digital ha suscitado, sin embargo, una suerte de inevitable efecto secundario que proviene de la progresiva pérdida de contacto con los documentos originales, un fenómeno universal pero agravado en el contexto latinoamericano, donde las condiciones para la preservación, restauración, visualización y manipulación del patrimonio audiovisual continúan siendo precarias y problemáticas y la obsolescencia técnica es una amenaza constante. Este creciente desapego con las fuentes originales ha impactado en las prácticas de archivo, pero también en las propias investigaciones, clausurando una serie de temáticas y enfoques que permanecen, en esta región, casi inexplorados. Según Carolina Cappa, directora de este proyecto, Nitrato Argentino nació como reacción a ese «privilegio de archivo» que ella experimentaba al poder tocar documentos que muy poca gente puede ver y mucho menos tocar («Lo que vieron aquellos ojos», en *Nitrato argentino. Una historia del cine de los primeros tiempos* [Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Museo del Cine «Pablo Ducrós Hicken», 2019], p. 19). Es por eso que uno de los mayores logros de esta iniciativa es su particular trabajo en torno a la materialidad del soporte, que permite recuperar aspectos del cine de este período sumamente desatendidos por los estudios locales, como el uso del color, las características de montaje o las tecnologías de registro y proyección. Así, el catálogo no solo incluye una detallada identificación del contenido de cada uno de los films relevados, sino también una exhaustiva descripción archivística de estos materiales con datos precisos sobre su procedencia, soporte, tipo de sonido, cantidad de rollos, longitud e integridad de los mismos y sistema de coloreado. También se detalla el estado de conservación de cada uno de los films y se informa sobre los procedimientos de restauración, digitalización, duplicación o conservación realizados. Las abundantes reproducciones en alta calidad de diversos fotogramas de las películas del acervo también buscan emular el contacto con los documentos originales. Como afirma Cappa en el libro que acompaña a este sitio, presentar el cine a través de la imagen fija promueve una observación diferencial de estos materiales y permite

apreciar detalles que no podrían percibirse jamás en la cadencia habitual del movimiento. La plasticidad de las fallas y las huellas de manipulación reclaman su lugar y «el lector se adueña del tiempo de su mirada y es invitado a vincularse con la dimensión táctil del cine» (*op. cit.*, p. 21). En efecto, para toda una generación de investigadores, acostumbrados a acceder a estas películas tempranas a través de descoloridos VHS, copiados y recopiados hasta perder toda nitidez en la imagen, estos fotogramas fomentan un nuevo acceso al cine de este período, que deja entrever algo de la belleza del nitrato y nos acerca un poco más a su experiencia original de recepción.

La colección funciona, además, como un muestrario muy iluminador de lo que fue el cine argentino en este período temprano. Si tradicionalmente la historiografía local ha rescatado sobre todo el cine de ficción, buceando en esta colección podemos ver muy claramente que estas producciones fueron algo minoritario en el país. En esa proto-industria predominaron, en cambio, eso que los archiveros hoy denominan «cines huérfanos», es decir, películas sin *copyright* o sin potencial comercial evidente, como cintas educativas, científicas, *travelogues*, actualidades, films familiares, que fueron las que verdaderamente permitieron la subsistencia de las compañías productoras nacionales. Como afirma Cappa, «se trata de un catálogo compuesto principalmente por fragmentos y restos incompletos, muchos de ellos anónimos, que han sido tratados como despojos y relegados como fuentes para pensar la historia» (*op. cit.*, p. 19). Cada uno de los materiales de la colección es único, no solo porque son los únicos sobrevivientes de una producción diezmada tanto por la misma inflamabilidad de su soporte, como por la falta de políticas de preservación, sino también porque «las prácticas manuales y no estandarizadas de rodaje, coloración, montaje y laboratorio propiciaron que no existan dos copias iguales de una misma película» (*op. cit.*, p. 19). En este sentido, el proyecto es también un aviso de alerta que pone en evidencia la fragilidad y el incierto destino de estos documentos filmicos. La falta de una Cinemateca Nacional, un reclamo que lleva décadas en el país y que —a pesar de contar con una ley que establece su creación— sigue sin concretarse, convierte a Nitrato Argentino en un involuntario manifiesto que nos muestra lo mucho que puede perderse si no se toman medidas urgentes para preservar lo poco que nos queda de este período fundacional del cine argentino.

Andrea Cuarterolo